



El sector de seguridad y la pandemia: debemos hacerlo mejor porque hay mucho en juego

por Hal Klepak*



La pandemia de Covid-19 está destruyendo varios mitos, exponiendo realidades altamente problemáticas para nuestras sociedades. Sin embargo, a pesar del papel a menudo central que las fuerzas de seguridad están desempeñando frente a esta crisis, poco estamos pensando en cómo este momento va a impactar sobre el sector, y por extensión, también sobre la sociedad.

¿Cuál es la situación actual? El sector de seguridad, en gran cantidad de países y especialmente en aquellos cuyas instituciones civiles son relativamente

débiles, está lidiando con la pandemia llevando adelante una extensa gama de actividades, sea porque les fueron encargadas, o por haberlas asumido. Una lista de todas esas actividades sería tan extensa que sería casi imposible elaborarla. Y mientras la mayoría de las fuerzas que pertenecen al sector de seguridad -tales como la policía, bomberos y similares- están aumentando la intensidad de los esfuerzos en las áreas en las que habitualmente se desempeñan, una de ellas está expandiendo sus actividades mucho más allá de sus responsabilidades corrientes.

Esta excepción es, por supuesto, la de las fuerzas armadas, y más especialmente el ejército. Se ha requerido a las fuerzas armadas moverse a campos tales como la asistencia al sistema de salud y la vacunación, la protección de convoyes de alimentos, evacuación de personas, establecimiento de perímetros de protección alrededor de determinadas zonas, transporte de personal médico, instalación de centros de aislamiento, uso de hospitales militares por parte del sector civil, apoyar con personal a centros de cuidados, controles fronterizos, y una multitud de otras misiones.

Esta capacidad excepcional para hacerse cargo de nuevos roles en una emergencia es usualmente, por supuesto, la ventaja distintiva de las fuerzas armadas, y especialmente de los ejércitos, porque dicha institución tiene en su propia esencia características que permiten tal expansión de misiones: disciplina, una cadena de mandos organizada y jerárquica, personal numeroso y generalmente en buena forma física, una distribución a lo largo y ancho de los territorios, sistemas de comunicaciones, movilidad, capacidades de ingeniería, transporte aéreo, marítimo y terrestre, servicios médicos y odontológicos acostumbrados a emergencias, servicios postales, y muchas otras capacidades logísticas de las que carecen otras instituciones gubernamentales.

No extraña entonces que en momentos de emergencia se llame a las fuerzas armadas a llenar los vacíos que pueden aparecer en la respuesta estatal general. Cuando a ello se añade que esta cla-

* Profesor emérito de historia y estrategia, Royal Military College de Canadá. Miembro de la Junta Directiva de RESDAL.



Hal Klepak | **El sector de seguridad y la pandemia: debemos hacerlo mejor porque hay mucho en juego**

se de fuerzas están entrenadas para dar *flexibilidad* al estado, y que están *armadas*, con todo lo que ello significa en tiempos de crisis, no puede sorprender que para todos sea obvio cuán útiles pueden resultar al gobierno. Lo que tal vez no sea tan obvio es la clase de peligros que tal desequilibrio dentro del aparato del estado, entre los sectores de seguridad y civil, puede acarrear, precisamente por la extraordinaria necesidad que se tiene de ellos cuando se presentan las crisis.

En el contexto específico de esta pandemia, la crisis se presenta cuando la situación política es ya complicada, con un desorden generalizado en muchas partes del globo. Entre otras cosas, la llegada de gobiernos populistas al poder, situaciones de dudosa constitucionalidad, y disturbios que presentan peligros a las nacientes democracias en muchos países. Y mientras se ve que la represión no es la respuesta a las necesidades sociales, a menudo le resulta útil a los gobiernos para sobreponerse a la crisis más inmediata.

En una era que ya se caracteriza por la inseguridad, tanto de los ciudadanos como del estado, una pandemia como la del Covid-19 llegó con un impacto tremendo sobre los gobiernos y las sociedades. Una vez más, se escuchó el pedido de acción a las fuerzas armadas, y éstas respondieron. Tampoco sorprende aquí que bajo tales circunstancias las fuerzas armadas reciban los elogios del público, a menudo bien merecidos, por su única e invaluable contribución al esfuerzo del estado para mitigar el desastre.

Pero, ¿qué viene luego? Habiendo probado una vez más su utilidad, y ganado la estima y gratitud del público, ya no son necesariamente la misma institución que eran antes de estos eventos. En varios casos los presupuestos se han incrementado sustancialmente, la satisfacción de la gente con su actuación en misiones que normalmente serían civiles ha aumentado, y el equilibrio entre el poder e influencia del sector militar sobre el civil se ha inclinado a favor de la institución militar.

Como consecuencia de esta pandemia, y dada la depresión económica o por lo menos recesión que virtualmente todos los economistas ven como inevitable en el futuro, la situación puede empeorar. Los fondos para mejorar las capacidades del sector civil de atención a emergencias probablemente estarán bastante lejos de ser generosos. Las ideas para instituciones estatales no militares para hacer frente a pandemias futuras y desastres naturales podrían no encontrar mucho apoyo.

Más aún, el apoyo internacional para tal clase de mejoras también puede ser difícil de obtener, especialmente apoyo financiero, como resultado del enfoque crecientemente nacionalista e individualista que ha sido prominente durante la presente pandemia. Países con instituciones civiles débiles pueden terminar solos, con serios desafíos económicos a enfrentar, e incapaces de encarar reformas más allá de cuánto lo deseen.

Para la democracia, y para el progreso que se ha hecho en afianzarla en tantas partes del mundo en las últimas décadas, el problema es visible pero poco discutido, y menos aún estudiado. Es vital que aquellos que están interesados en las relaciones democráticas entre civiles y militares, y en el desarrollo de la democracia en el mundo, tomen este asunto con seriedad. Merece una atención inmediata, mientras aún tenemos la evidencia de estos desafíos fresca en nuestras mentes. El papel de las fuerzas armadas es idealmente el de la defensa nacional y la capacidad de asegurar que la defensa les dé las capacidades suficientes en el campo de las pandemias y de los desastres naturales y hechos por el hombre. Pero por el bien de la democracia, los estados democráticos necesitan estar precavidos ante la ocurrencia de mayores desbalances entre instituciones civiles débiles e instituciones militares fortalecidas. El estudio de este fenómeno, para así poder lidiar con él, es esencial. Lo urgente no debe tapar lo importante.

LA LABOR DE FUERZAS MILITARES
EN CONTEXTO DE CRISIS **COVID-19**

Nº2 Julio 2020

Coordinador del boletín:

Felipe Estre

Investigadores:

Rodrigo Sánchez

Dolores Bermeo

Valkamiya Ahmadu-Haruna
Partners West Africa - Nigeria

Elom Khaunbiow

ASSN – African Security Sector Network.

Colaboradores:

Nathalie Pabón

Matthew Budd

Coordinación general:

Samanta Kussrow

Asesoramiento general:

Niagalé Bagayoko y Marcela Donadio

Diseño gráfico:

Rubén Longas



Red de Seguridad y Defensa de América Latina

<http://www.resdal.org/ing/index.html>

<https://www.facebook.com/resdal>

https://twitter.com/RESDAL_

<http://atlas.resdal.org>

secretaria@resdal.org